

CICLO DEL CAPITAL Y LA ESTRUCTURA SOCIAL EN ESPAÑA: Una aproximación a una sociedad salarial concreta.

Daniel Albarracín Sánchez. 2004

(Profesor Sociología Industrial Univ. Carlos III; Técnico Gabinete Estudios Fecoht-CCOO)

daniloalba@nodo50.org // dalbarra@fecoht.ccoo.es

Resumen:

Es habitual referirse en la sociología convencional a la sociedad de la información y a la sociedad de servicios sin concretar la complejidad de su naturaleza. En general, la aproximación analítica de las sociedades de servicios suele huir del análisis aplicado y suele recurrir a metáforas, a nuestro juicio, sin fundamento. Pero cuando se manejan modelos teóricos más o menos coherentes internamente tanto el enfoque como las categorías aplicadas ofrecen una imagen funcional y apromblemática, desde una óptica social, económica y política, de las sociedades de servicios. En esta contribución aportamos algunos elementos teóricos y categoriales para el análisis de las relaciones de reproducción y producción en España. Desde una aproximación marxista, partiendo de un análisis del ciclo del capital, la relación salarial y la estructura de clases, brindamos una elaboración teórica y empírica para el estudio aplicado de la sociedad salarial de servicios, superindustrial, concreta que permite caracterizar la singularidad y desarrollo del caso español en el periodo 1976-2001.

Abstract:

Is so used in sociology to talk about a service and information society with no explanation on its nature. Is so abused to analyse our societies taking images with no applied studies well informed theoretically. This contribution treat to expose a critical and theoretical model which develop categories and indicator to analyse empirically our service society in Spain. From a marxist approach, paying attention to the capital cycle, wage relation and the classes structure, we offer some empirical information on the last period (1976-2001) on the distribution of work force on the capital cycle, as another way to see the economy evolution and the technical division of labour, and the classes structure of occuppies. This work, in brief, contribute to characterise the social relations of production in Spain from this point of view.

Indice:

1. Para entender la sociedad superindustrial de servicios: una teorización aplicada para un análisis sectorial alternativo.	2
1.1. Una reconstrucción de indicadores empíricos de las secciones del ciclo del capital.	4
1.1.1. Ciclo de reproducción social	4
1.1.2. Ciclo del capital financiero	7
1.1.3. Ciclo del capital productivo.	7
1.1.4. Ciclo del capital comercial	10
2. La distribución de la fuerza de trabajo en España en el ciclo del capital.	10
2.1. Tendencias observadas entre 1976-2001	12
3. La estructura de clases en la España actual.	16
3.1. Propuesta de clasificación de la estructura de clases	17
3.2. Análisis empírico de la estructura de clases española.	17
4. Análisis aplicado de las relaciones sociales de producción y la formación social española reciente.	20
4.1. Relación salarial, reproducción (y transformación) social y producción de subjetividades.	21
5. Bibliografía	24

1. Para entender la sociedad superindustrial de servicios: una teorización aplicada para un análisis sectorial alternativo.

Es habitual en el análisis socioeconómico de la sectorialización económica partir de un esquema heredero del que idearon y difundieron Fisher (1933), Clark (1940) y Fourastié (1963), basado en sectores económicos estancos, que parecen siempre cumplir una evolución funcional lineal y, prácticamente, providencial hacia el progreso. Dicho análisis adolece de una falta de profundidad, y muchas veces una carencia de fundamento para el análisis sociológico, que es preciso superar. Desde nuestra óptica, podemos caracterizar una formación sociohistórica y su papel en la economía internacional aproximándonos a la estructura de su composición productiva y reproductiva, complementada con el análisis de los intercambios y dependencias internacionales (ver Albarracín, D.; 2003). Este diagnóstico nos provee pistas esclarecedoras de su situación de desarrollo, y algunas de las contradicciones estructurales en la que los sujetos sociales se vinculan y sitúan, en tanto que sujetos estructurantes y estructurados.

El sistema industrial está cada vez más *automatizado*¹ (desde la agricultura, el mismo sector secundario, e incluso el sector servicios). La caracterización de la producción de bienes y servicios como dos elementos radicalmente distintos, o bien hablar de unos y de otros como productivos y no productivos, parece poco relevante salvo para fines distintos al estudio de la mercancía —salvo en lo que se refiere a su forma, en el plano del trabajo concreto, no del

¹ Resulta conveniente recordar qué entiende, por ejemplo Marx, con automatización.: “La máquina en ningún aspecto aparece como medio de trabajo del obrero individual. Su diferencia específica en modo alguno es, como en el caso del medio de trabajo, la de transmitir al objeto la actividad del obrero, sino que más bien esta actividad se halla puesta de tal manera que no hace más que transmitir a la materia prima el trabajo o acción de la máquina, a la que vigila y preserva de averías. No es como en el caso del instrumento, al que el obrero anima, como a un órgano, con su propia destreza y actividad, y cuyo manejo depende por tanto de la virtuosidad de aquél. Sino que la máquina, dueña en lugar del obrero de la habilidad y la fuerza, es ella misma la virtuosa, posee un alma propia presente en las leyes mecánicas que operan en ella, y así como el obrero consume comestibles, ella consume carbón, aceite, etc. (materias instrumentales) con vistas a su automovimiento continuo. La actividad de obrero, reducida a una mera abstracción de la actividad, está determinada y regulada en todos los aspectos por el movimiento de la maquinaria y no a la inversa.” Marx, K. (1972: 219 y 220) en los *Grundrisse*. “La máquina sólo puede operar allí donde la capacidad laboral existe en masa. Entra en escena para reducir a su medida la fuerza de trabajo que ya existe masivamente. La máquina misma presupone históricamente para su empleo, brazos excedentes. Sólo donde existe la profusión de fuerzas laborales hace su aparición la maquinaria para reemplazar trabajo. Sólo en la imaginación de los economistas acude en ayuda del obrero individual. No puede operar si no es con una masa de obreros, cuya concentración frente al capital es, como hemos visto, uno de sus supuestos históricos. *No entra en escena para sustituir fuerza de trabajo faltante, sino para reducir a su medida necesaria la que ya existe masivamente.*” Marx, K. (1972: 224 y 225, cursivas nuestras). Entre otras consecuencias la automatización, es empleada más para racionalizar la masa obrera que para el aumento de la producción, y sobre todo en la fase actual del capitalismo tardío.

abstracto—, centro del análisis de la sociedad capitalista. La forma servicios² de la mercancía resulta ser el último estadio de la industrialización y nunca su sustitución.

De cara al análisis empírico, hemos considerado oportuno la caracterización de la estructura productiva por un indicador fácilmente contrastable. La composición de ocupados y asalariados, nos facilita una aproximación a la composición de la estructura productiva del ciclo del capital, al menos en lo que respecta a la distribución de la fuerza de trabajo en ramas. Mientras que los datos de mercado del valor añadido bruto pueden entrañar alguna distorsión y, sobre todo —especialmente en el sector de servicios públicos— de difícil homologación entre la contabilidad pública y privada, el peso de los ocupados es de más sencillo contraste, con la ventaja de que existen numerosas fuentes estadísticas fiables para su evaluación.

A partir de estas fuentes (EPA, INE), hemos tenido que optar por un reagrupamiento y clasificación categorial y estadística acorde con la teoría marxista del ciclo del capital que incluya la posibilidad de entresacar las secciones productivas de las que esta teoría trata (sección I de producción de bienes productivos; sección II de producción de bienes de consumo). Para completar un análisis de las relaciones de producción, es preciso no sólo examinar la distribución estructural de la producción en sus diferentes secciones, sino a su vez dar cuenta de una estructura de la población en clases sociales, base social que —según el estado de la formación de subjetividades políticas colectivas y la correlación de fuerzas— condiciona el curso de la historia. Una vez que hemos analizado la estructura de la división técnica del trabajo en la sociedad española, abordamos la división social del trabajo en España con una propuesta de estructura de clases y su mutación en los últimos años.

Este estudio carece, por desgracia, de la estimación del peso de los trabajadores no registrados en las estadísticas oficiales, con lo que la estructura de la ocupación doméstica, voluntaria, informal, etcétera, de otras esferas de la actividad humana (asimismo condicionadas, aunque indirectamente, por la misma relación salarial de las sociedades capitalistas) que no suponen trabajo mercantil o asalariado. Para tal fin habría que estudiar la estructura de la familia, las dinámicas de las generaciones jóvenes en su fase formativa, las formas de asociacionismo, los flujos de ingresos y propiedades, etc... Dicha evaluación se nos escapa en este estudio, asumiendo la importancia que supone para un análisis completo de las relaciones de reproducción social. Ahora bien, como aportación a ulteriores tareas de investigación que culminen este trabajo, consideramos que este análisis de la estructura de la ocupación, formando

² Las formas de servicios “artesanales y personalizadas” correspondieron a otro tiempo de la historia, representando más un vestigio o un resto de trabajo de servidumbre que sobrevive como mercancía de distinción de los colectivos privilegiados. En cambio, la forma de servicio dominante es la caracterizada desde el lado de la producción, por la concepción, vigilancia y operación de códigos de aplicación, y desde el lado de la distribución, por el suministro continuo, el autoservicio mecanizado, la impersonalización digital o telemática, facilitada por la automatización industrializada del sistema de producción. La forma del valor de uso (Albarracín, D.; 2004), sin embargo, no nos debe nublar la vista en el estudio de la mercancía, pautada por la valorización, en el desarrollo capitalista.

parte de un proyecto más amplio, contribuiría, con una significación importante, al estudio de las relaciones de producción social capitalistas.

1.1. Una reconstrucción de indicadores empíricos de las secciones del ciclo del capital.

El análisis que a continuación realizamos está inspirado en el análisis del ciclo del capital que realiza Marx en *El capital*. Remite a una dimensión parcial de lo que aquella obra emprende. Fija la atención en la composición y distribución de la fuerza de trabajo en las secciones y ramas productivas y reproductivas, pero no se detiene en el examen de las dinámicas del capital constante y la plusvalía. Hemos recogido el acervo teórico de Marx, reconstruyendo sus categorías, dando cuenta del ciclo completo del capital en tanto a la forma y orientación de la fuerza de trabajo en el sistema productivo español.

Son tres los ciclos (Marx, K.; 2000:31, Libro II, Tomo I) o formas, según Marx, que contienen el proceso de circulación del capital: ciclo del capital monetario, productivo y mercantil. El proceso de reproducción del capital recorre dos momentos de circulación (D-M; y M'-D') y es atravesado por una interrupción en el proceso de producción. El ciclo del capital, como proceso de producción y valorización del capital, atraviesa y articula las tres fases: monetaria, productiva y mercantil³.

1.1.1. Ciclo de reproducción social

En general, esta sección del ciclo desempeña el papel de la formación, mantenimiento, socialización y normalización de las relaciones de producción social, implantando las bases sociales para establecer la desigualdad y diferencia social de los colectivos sociales, la atribución de sus rasgos y tareas principales, los principios constitutivos de las distancias sociales y su fundamentación estable. Todo ello empleando fuerza de trabajo para conseguir la preparación, integración básica y adaptación de la población en tanto que fuerza de trabajo disponible, directa o indirectamente salarizable.

Marx, comienza su estudio del análisis del ciclo del capital por el ciclo del capital monetario, en el primer momento de la circulación. Pero parece apuntar a una producción social previa que hace posible el ciclo del capital y su reproducción en tanto que tal. En el primer momento de la

³ "El ciclo real del capital industrial en su continuidad es, por tanto, no sólo la unidad entre proceso de circulación y proceso de producción, sino la unidad de sus tres ciclos" (Marx, K.; 2000:128, Libro II, Tomo I). "Cada ciclo particular presupone (implícitamente) el otro, sino también que la repetición del ciclo bajo una forma comprende la descripción del ciclo en las otras formas. (...) Todo capital industrial individual se encuentra en las tres formas al mismo tiempo" (Marx, K.; 2000:126, Libro II, Tomo I).

circulación, D-M, se produce la compra de las dos mercancías en las que se soporta el proceso de producción: T (fuerza de trabajo) y M_p (Medios de producción). En este punto, el trabajo es propiedad del obrero. Así, es posible identificar un sector consolidado de producción de fuerza de trabajo: el de la reproducción social.

La producción capitalista no sólo conduce a una acumulación y a una reproducción del ciclo del capital al reinvertirse una parte de la plusvalía. A su vez, es capaz de reponer económicamente tanto a los individuos obreros y capitalistas, como de producirlos socialmente reafirmando su condición social. Esto sucede, porque mediante el consumo se completa un ciclo, procurado al final y principio de la circulación⁴. Un ciclo que termina y vuelve a comenzar con la reproducción social de las clases y la producción capitalista.

Lo que pauta dos condiciones para la supervivencia exigidas por la relación salarial capitalista: la *conversión de la persona y otros productores⁵ en fuerza de trabajo salarizable* adquiriendo todos sus atributos como tales; y, en el propio ciclo de la reproducción del capital, la *conversión de la mercancía fuerza de trabajo en trabajo efectivo* (en los procesos de adaptación y disciplina en la organización del trabajo, esto es, en proceso directo de producción para la valorización). Resulta imprescindible una operación social previa para el tratamiento capitalista de la relación salarial que marca la condición de clase respecto a la relación con los medios de vida y producción. Esta operación social se expresa en la relación salarial efectiva, pero descansa en la concepción de propiedad de medios de producción existente, pautada por la forma Estado, como un resultado de la lucha de clases. Para hacer posible esta reproducción social —para la socialización, ideologización, regulación pública (de la propiedad, la producción, de los mercados, del consumo privado), control social, dotación de consumos y prestaciones públicas, etc.— se dedica una fuerza de trabajo determinada. A esta fuerza de trabajo le corresponde este área de la reproducción social que bien puede ser directamente salarizada, o indirectamente, como es el trabajo doméstico (en la órbita de la fuerza de trabajo salarizada en el marco de la familia, sobre el que está condicionado éste). La función de este

⁴ Tengamos en cuenta un problema fundamental, a historiar. Se trata de que las mediaciones sociales entre producción y consumo, y viceversa, no son unívocas ni homogéneas, ni inmediatas, de manera que es preciso estudiar como ese proceso de reproducción en sí mismo se realiza. Para ello, las mediaciones sociales suelen ser la educación, la ideología, las formas familiares, etcétera, que dan forma y cuerpo concreto a un proceso circular, pero que se materializan en formas sociales concretas sin las cuales no se produciría efectivamente el ciclo en su conjunto.

⁵ A este respecto, el proceso mercantil no presupone la relación salarial, pues es posible un proceso de compra-venta de una relación de producción distinta, como es el esclavismo. Por lo tanto, es preciso armar socialmente previamente la relación capitalista."Se comprende, pues, que la fórmula para el ciclo del capital monetario: D-M...P...M'-D', sea la forma natural del ciclo capitalista solamente sobre la base de una producción capitalista ya desarrollada, ya que presupone la existencia de la clase obrera a escala social. La producción capitalista, (...), no sólo produce mercancía y plusvalía; reproduce, y en proporciones cada vez mayores, la clase de los obreros asalariados y transforma a la inmensa de los productores directos en trabajadores asalariados. D-M...P...M'-D', como la primera premisa de su desarrollo es la existencia constante de la clase de asalariados, presupone ya, por tanto, el capital en la

trabajo (sea de titularidad pública, privada, voluntaria o doméstica) es la de producir y desarrollar las capacidades y disponibilidad de la fuerza de trabajo potencial (jóvenes), indirecta (trabajadores/as domésticas⁶ y voluntarios) o empleada (trabajadores/as directamente asalariados/as).

En definitiva, hay que presuponer, previo a la relación salarial efectiva, todo su proceso de formación relacional que la hace posible: la institucionalización de la propiedad privada de los medios de producción, la forja de la población en fuerza de trabajo (dotándola de atributos de empleabilidad, disponibilidad, etc...), la producción de medios de producción, y el sello estatal que asienta institucionalmente dicha violencia civilizatoria. Dicha violencia inculca, incluso, la autoobligación, para obtener la supervivencia, de la movilización de la fuerza de trabajo del trabajador.

En definitiva, dar cuenta de los procesos sociales de salarización de los productores potenciales entraña, a nuestro juicio, un examen histórico previo al análisis del proceso de circulación de capital, en distintos sentidos. Esta tarea excede de las posibilidades de esta contribución. Cabe, también, tener en cuenta dispositivos sociales imprescindibles para la reproducción de la relación salarial, que hacen factible la unión entre medios productivos —capital constante— y fuerza de trabajo disponible —capital variable—. Identifiquemos las áreas de actividad social destinadas a este fin.

- *Trabajo doméstico y trabajo comunitario no formal.* Se trata de actividad reproductiva de la sociedad de difícil evaluación. Las estructuras de agrupación familiar, de asociacionismo, condicionadas por factores de regulación estatal, factores sociodemográficos y estrategias de los sujetos, van a conformar un área del trabajo social, en una orientación relativamente subsumida en la relación capitalista. Ni que decir tiene que tanto el análisis de su volumen como de su orientación excede de nuestras posibilidades aquí.

- Dentro de este *ciclo de reproducción del capital* hay ramas productivas (de la mercancía fuerza de trabajo en tanto que es posible recrearla) registradas oficialmente que es necesario examinar. Su evaluación se encuentra dentro de la lógica salarial directa, bien en el denominado sector público o privado. Abordan tareas de administración, seguridad, educación, producción

forma de capital productivo y, en consecuencia, la forma del ciclo del capital productivo" (Marx, K.; 2000: 43, Libro II, Tomo I)

⁶ Posiblemente cada vez más, la noción de salarización deba atribuirse más que a individuos a grupos sociales concretos, por ejemplo la familia o la comunidad. La reposición de la fuerza de trabajo global ha de considerar el cuerpo de reproducción social existente en cada sociedad, y los dispositivos sociales de integración capitalista rearticularlos y orientarlos, en la medida de lo posible, para disponer, preparar y adaptar a una fuerza de trabajo efectivamente empleable. De manera que el concepto de salario, como valor de reproducción de la fuerza de trabajo, ha de atribuirse al valor de reposición de la familia en tanto que productora de la mercancía fundamental de la relación salarial: el/la obrero/a asalariado/a. Por otro lado, el voluntariado social forma parte, con dinámicas sociales multiformes, a su vez de este aparato de amortiguación que hay que contemplar en este sentido a su vez. Esto no impide comprender que la dinámica de la lucha de clases participe también de estos mecanismos de cohesión social y que su

de ideología (publicidad, medios de comunicación, familia, religión, etc...), salud, trabajo a la comunidad y servicios de proximidad formalizadas, y tareas diplomáticas. Para una aproximación hemos agrupado el conjunto de ocupados de las siguientes ramas productivas:

- Administración Pública, Defensa y Seguridad Social Obligatoria
- Educación
- Actividades Sanitarias y Veterinarias, Servicios Sociales
- Otras Actividades sociales y de servicios prestados a la comunidad; servicios personales.
- Hogares que emplean personal doméstico
- Organismos Extraterritoriales.

1.1.2. Ciclo del capital financiero

Esta fase cumple un papel importante en el ciclo del capital. El ciclo completo D-M-...P...-M'-D', necesita esta sección para dar fluidez a los intercambios y hacer posible la producción capitalista. El capital monetario es una de las fases y formas del ciclo de circulación del capital "en que se anticipa el capital", y sólo puede desempeñar funciones de dinero, pero sólo el dinero pasa a tener funciones del capital en su mismo movimiento. Es posible tratar en este campo, algunas actividades de intercambio financiero, crédito, especulativas, etc... que permiten anticipar el acceso a liquidez y la dinámica de intercambios. Las ramas que hemos agrupado dentro de esta fase del ciclo del capital son:

- Intermediación Financiera
- Alquiler de Maquinaria y equipo sin operario, de efectos personales y enseres domésticos
- Actividades Inmobiliarias

1.1.3. Ciclo del capital productivo.

Esta fase alude a las secciones productivas (P...M'-D'-M...P). Karl Marx comprende la reproducción del capital como el proceso de ampliación de la producción (mediante la reproducción de la fuerza de trabajo y el capital constante) bajo bases capitalistas. De manera que supone el ciclo completo de ampliación de la producción habiendo recorrido los procesos de circulación. No se trata, pues, de la noción de *reproducción social*⁷ que nosotros hemos manejado —como producción y recreación social de la fuerza de trabajo que pueden hacer posible una producción capitalista mercantil—.

orientación final no esté en exclusiva dispuesta en un sentido social capitalista, pero la relación salarial es la relación social dominante en el capitalismo, con lo que mayormente influye en calidad de tal.

⁷ Conviene advertir que en la obra de Marx este presta atención al proceso de producción —y debido a ello, muchas escuelas marxistas han absolutizado la relevancia de éste, subordinando otras esferas sociales—, pero recurrentemente propone aperturas que apuntan a la necesidad de ampliar el estudio en torno a las formas de reproducción social de la fuerza de trabajo y del capital fijo y circulante, que no son explicados por sí mismos en el proceso de producción.

Ampliando las tesis de Christian Palloix (1980), entendemos el ciclo del capital, con Marx, como un proceso de producción social (reproducción) de las condiciones del proceso de producción de la valorización de las mercancías (cuya sustancia es construida socialmente). Por tanto, en el proceso en su conjunto (reproducción; producción de valor ; y realización -fases de circulación-) se necesitan las unas a las otras para cumplir todo el ciclo del capital, que Marx insiste en llamar en su conjunto como industrial.

Así, la *relación salarial*, entendida al modo de un fenómeno social relacional, es más amplia que el momento/espacio de la producción y la organización del trabajo, aunque ésta fase se incluye en su constitución. Mientras que la lógica del capital productivo exige que el proceso de producción entrañe proceso de trabajo y valorización, a su vez necesita de unas condiciones históricas: la reproducción social de las clases sociales y producción de la fuerza de trabajo salariable; y la expansión de la forma mercancía. El "proceso de producción inmediato o proceso de producción para valorización (P)" descansa en el proceso de trabajo y valorización que hacen posible la plusvalía. El proceso de reproducción del capital incluye a éste más las dos fases de circulación (D-M; M'-D'), que al satisfacer el recorrido completo cumpliría una rotación completa del capital. De manera que P es tan sólo un eslabón en la rotación y reproducción del capital. Concretamente, la producción sucede en tanto que se orienta a la valorización capitalista.

Dentro de esta fase hemos distinguido cuatro áreas. La segunda y la cuarta son ya conocidas y vamos a describirlas antes que la primera y tercera. La segunda es la denominada en término clásico como Sección I, de producción de bienes de producción o industria pesada, y se corresponde con el conjunto de ramas que abordan la fabricación industrial de bienes de inversión productiva. Su producción entraña la fabricación de un medio de producción sólo destinables para la elaboración de productos finales.

- *Producción de medios de producción (industria pesada) Sección I*

- Metalurgia y Fabricación de productos metálicos
- Industria de la construcción de maquinaria y equipo mecánico
- Industria de material y equipo eléctrico, electrónico y óptico
- Fabricación de Material de Transporte
- Construcción

La tercera corresponde con la sección II de bienes de producción de medios de producción intermedios. En esta categoría hemos tenido que incluir aquellas ramas industriales cuya mercancía final pasa o bien a ser medio de producción (materias primas, recursos de trabajo, etc...) o bien para un consumo semielaborado vinculado con las infraestructuras de consumo (transporte, almacenamiento y comunicaciones, energía eléctrica, gas y agua, industria química, etc...).

- *Producción de medios de producción intermedios. Sección II*

- Industrias Extractivas
- Coquerías, Refino de Petróleo y Tratamiento de Combustibles Nucleares
- Industria química
- Industria de la transformación del caucho y materias plásticas
- Industrias de Otros productos minerales no metálicos
- Producción y Distribución de Energía Eléctrica, Gas y Agua
- Transporte, Almacenamiento y Comunicaciones⁸

La cuarta, es la sección que suele denominarse II cuando no hay producción de bienes intermedios, por lo que aquí se tratará como sección III, de producción de bienes de consumo, o industria ligera. Se trata de las industrias cuya mercancía es directamente destinable para su venta y consumo. En esta clasificación parece una exigencia, una vez definida esta sección, hacer incluir a la industria agroalimentaria —que verdaderamente contiene a la misma ganadería, pesca y ramas agrícolas—, dentro de las industrias de bienes consumo. Si bien sus mercancías son especiales en su producción concreta (combina el trabajo, el capital y la tierra) su participación en el ciclo no es sustantivamente distinta, en tanto que también está mecanizada e industrializada (Mandel, E; 1975:379), el resto de industrias también aprovechan materias primas —y tierra— a su modo y, sobre todo, la mercancía se incorpora en el ciclo de manera semejante.

- Producción de bienes de consumo (industria ligera). Sección III

- Agricultura, Ganadería, Caza y Silvicultura
- Pesca
- Industria de la alimentación, bebidas y tabaco
- Industria Textil y de la confección
- Industria del Cuero y del calzado
- Industria de la madera y del corcho
- Industria del Papel; Edición, Artes Gráficas y Reproducción de Soportes
- Industria manufactureras diversas

La primera de estas áreas, que hemos dejado para el final, señala la importancia de las ocupaciones orientadas al diseño industrial (ingeniería, concepción industrial, consultoría, asistencia en la toma de decisiones, servicios a la producción —sean intermedios o para la ‘producción del consumidor final’, muy ligados a las empresas con relación de ‘outsourcing’—, etc...). Estas ramas dan forma sociotécnica al sistema productivo pues responden a las estrategias de los actores productivos y sus intereses finalmente consolidados en su propia concepción y planeación, en la organización sociotécnica del trabajo, en las formas sociales de

⁸ "Existen ramas industriales independientes donde el producto del proceso de producción no es ningún producto objetivo nuevo, ninguna mercancía. Entre ellas sólo es importante, económicamente, la industria de comunicaciones, ya sea industria de transportes propiamente dicha para mercancías y personas, o la destinada a la mera transmisión de noticias, cartas, telegramas, etc... (...) Mas lo que la industria de transportes vende es precisamente el desplazamiento de lugar. El efecto útil producido va inseparablemente unido al proceso de transporte, esto es, al proceso de producción de la industria de transporte." (Marx, K.; 2000:65, Libro II, Tomo I)

fabricación, comercialización, etc... Sobre la base de las estadísticas del INE hemos identificado las siguientes ramas:

- *Diseño industrial*

- Actividades informáticas
- Investigación y desarrollo
- Otras actividades empresariales

1.1.4. Ciclo del capital comercial

Por último, la fase denominada de realización final del valor⁹ en el mercado, puede expresarse como capital comercial. Se trata de ramas dedicadas a la esfera de la circulación mercantil propiamente dicha y atraviesa toda la estructura de intercambios relacionada con el sistema productivo, por lo que más que situarse al final recorre todo el proceso de vínculo de la mercancía (esta no es tal si no se produce y se vende finalmente en algún momento). Asimismo, se incluyen algunos servicios de reparación que vienen asociados a la venta. No cabe duda, que en la recopilación de los ocupados, agrupados en las ramas que recoge el INE, en ocasiones se producen clasificaciones problemáticas, pero resulta un indicio el peso y evolución de aquellas ramas agrupadas de manera general. A este respecto hay ramas que seguro, la propia metodología y definición del INE, harán una agrupación estadística de ocupaciones un tanto problemática (por ejemplo un administrativo o un comercial que desempeñen su labor en el sector del metal) haciendo indistinguibles algunas ocupaciones. Ahora bien, aún así consideramos de cierta utilidad esta aproximación. Hemos considerado pertinente incluir las siguientes ramas productivas:

- *Capital comercial*

- Comercio; Reparación de Vehículo de Motor, Motocicletas y Artículos personales y de uso doméstico
- Hostelería

2. La distribución de la fuerza de trabajo en España en el ciclo del capital.

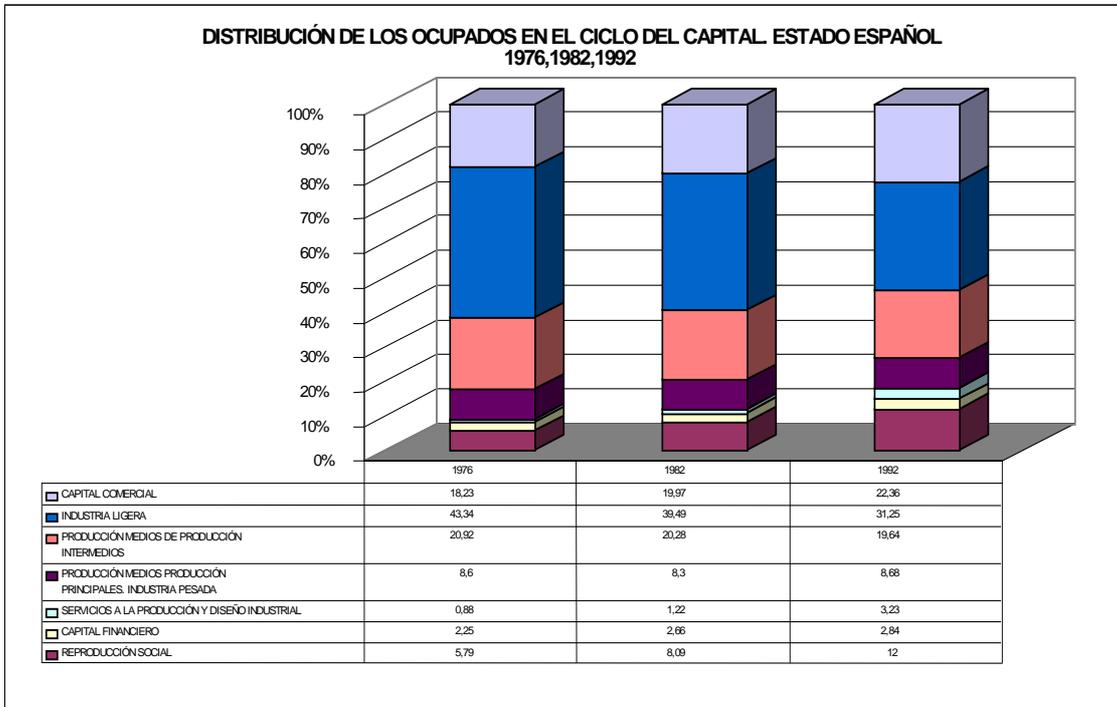
Una vez aceptada esta clasificación en la que agrupamos las ramas productivas de esta manera elaboramos empíricamente su concreción para el caso español.

⁹ Marx distingue entre pequeña y gran circulación. La pequeña se relaciona con el proceso D-M, en la compra de capital constante y contratación sucesiva de la fuerza de trabajo. La gran circulación alude al proceso completo D-M-...P...-M'-D', que introduce la comercialización y venta de la mercancía final. En este estudio a ambas las denominamos como de "realización" pero aluden a procesos distintos en el que participa el dinero como mediación (como salario —de la fuerza de trabajo—, o como precio —del medio de producción o de la mercancía—).

En primer lugar un análisis de su evolución anual para un periodo de al menos 14 años, desde 1987 hasta 2001. Hemos realizado una operación analítica semejante para un periodo anterior, en un trayecto histórico que se solapa y que arranca de 1976 alcanzando 1992. Como quizá se sepa, las series históricas del INE no son homologables a este respecto en ambos periodos, pero hemos estimado interesante realizar ambos análisis para, más que precisar y ensamblar series históricas —de otra manera imposible— rescatar tendencias de relevancia como grandes fenómenos sociales. Para este análisis de las series proponemos mostrar primero los resultados de ambas.

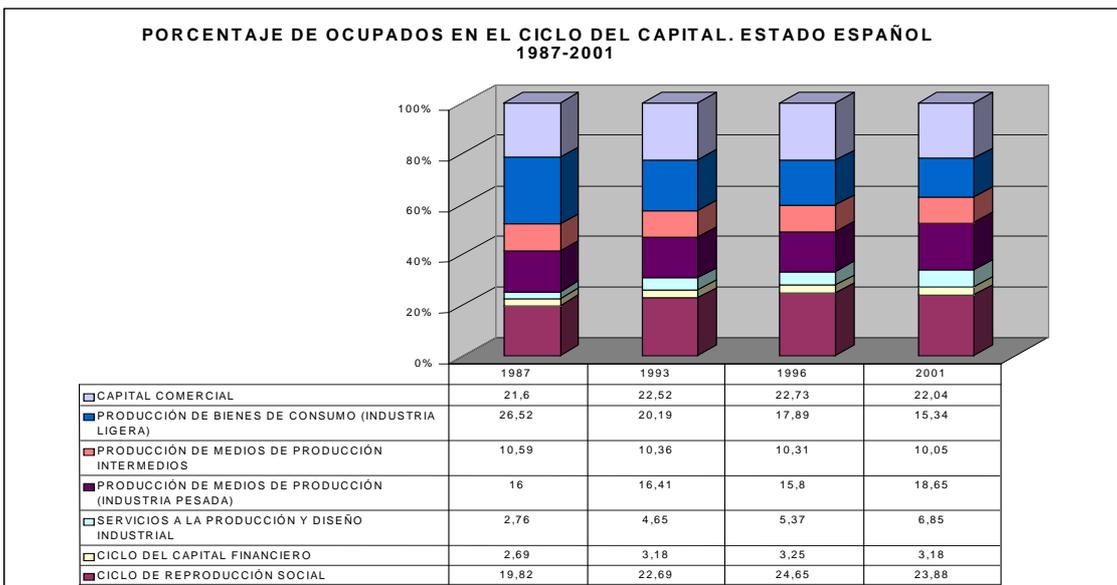
En primer lugar recogemos los resultados de ambos periodos construyendo porcentajes del peso en la ocupación de la fuerza de trabajo en la economía. Para reflejar más claramente dichas tendencias consideramos que un gráfico brinda un contraste comparativo significativo.

Gráfico 1



Fuente: Elaboración propia a partir del Instituto Nacional de Estadística. EPA. Series 1976-1992, a partir de las ocupaciones clasificadas en ramas. Porcentajes.

Gráfico 2



Fuente: Elaboración propia a partir del Instituto Nacional de Estadística. EPA. Series 1987-2001 a partir de las ocupaciones clasificadas en ramas. Porcentajes.

En definitiva, las tendencias de la estructura productiva española parecen indicar los siguientes resultados:

2.1. Tendencias observadas entre 1976-2001

Como quizás es sabido, diferentes autores (Ernst Mandel, 1972; Jesús Albarracín 1994 y 1987) han descrito la evolución de la acumulación económica, dentro de la dinámica capitalista. Para estos existen evidencias empíricas de un cambio en la década de los 70 en la cual la cuarta onda larga del capitalismo satura sus posibilidades de prosperidad y entra en un declive estructural que hace que el crecimiento económico sea más débil e incluso se introduzcan ciclos de auge y recesión industrial periódicos cada vez más contradictorios. Estos ciclos, por ejemplo para el caso español, que aunque guardan cierta asincronía con su entorno han convergido en este periodo de manera muy clara, se pueden identificar en recesión (1975-1985), recuperación (1985-1990), crisis (1990-1995), auge (1995-2000) y de nuevo la crisis actual. Por lo tanto, el análisis que hemos realizado viene a caracterizar dicho periodo de crisis de la cuarta onda larga contemporánea de acumulación capitalista situando la posición actual a este respecto.

- ❖ El Estado español ha mutado su estructura de ocupación productiva. Ha orientado la fuerza de trabajo hacia las fases del ciclo del capital propias del *trabajo reproductivo* (sobre todo administraciones públicas, educación y actividades sanitarias), el *capital financiero* (especialmente intermediación financiera) y *comercial* (comercio y hostelería sobre las demás) sobre todo hasta el final de la crisis del periodo 1990-1995.
- ❖ Ha padecido una severa crisis la *industria ligera*, o industria de bienes de consumo, reestructurando hasta casi pulverizar las ramas industriales dedicadas a dicho espacio productivo. Sobre todo esto sucede en la industria agroganadera, pesca, el textil, el cuero y el calzado. La reconversión industrial y, especialmente, el nuevo papel en el concierto productivo internacional, la división internacional del trabajo, del Estado español, con un proceso de relocalización productiva hacia los países asiáticos, del Este y del Magreb, se ha hecho sentir sensiblemente.
- ❖ Sin embargo, ha conservado, de manera relativamente estable, el peso de la ocupación en las ramas dedicadas a la *producción de medios de producción intermedios y básicos*. Y como todo el periodo se caracteriza por el crecimiento de la ocupación en términos

absolutos el ascenso en términos relativos también es efectivo en estas ramas, especialmente en construcción y fabricación de equipo. En este punto hay que hacer la salvedad con un problema estadístico clásico: las ramas productivas engloban tanto al trabajador industrial puro como al directivo, administrativo o comercial de algunas de estas ramas, con lo que los resultados siempre alteran la percepción de la realidad.

- ❖ Por el contrario, las ramas propias de ‘servicios a la producción varios’ (siendo presumiblemente marginal el crecimiento del diseño industrial) han disfrutado un crecimiento sin precedentes en el Estado español. Asimismo, nos prevenimos del resultado por la ficción estadística que posiblemente se haya producido. A este respecto, la gran corporación industrial fordista ha modificado la estructura empresarial, y por consecuencia habrá de revisarse las clasificaciones estadísticas. Los procesos de externalización y subcontratación han ocasionado que distintos departamentos técnicos internos hayan venido a engrosar empresas de servicios auxiliares, de consultoría, de contabilidad, distribución, etcétera que pasan a clasificarse dentro de otros sectores y ramas. En este sentido, el resultado final habría que modificarlo moderando su importancia (de hecho la rama de "otras actividades empresariales" supone la inmensa mayoría de estas ramas de "diseño industrial" frente a las de actividades informáticas¹⁰ - que, significativamente desciende en términos relativos y absolutos, y las de investigación y desarrollo -que sólo representa el 12,8% de la ocupación dentro de esta sección para 2001, que crecen desde niveles marginales-).

En suma, la estructura productiva ocupacional de la fuerza de trabajo en España, en estas últimas décadas, ha sido modificada. Primero, por lo que se apunta en la observación, por una intervención pública que cambia la naturaleza de su participación en la economía. Frente a una concepción productiva del régimen anterior, con un tejido industrial público importante, ha pasado a ser un gestor de las privatizaciones y la subvención al sector privado, conservando sus estructuras en evolución creciente hasta 1996.

Asimismo, las bases del desarrollo capitalista, sucesivamente sustentadas por revoluciones agrícolas cada vez más fabulosas, parece que transforman la base internacional de su desarrollo, con una orientación relativa a la especialización al menos en los últimos 50 años y, en España, en las últimas décadas -sobre todo tras la década de los 60-. El crecimiento de la productividad en la agricultura, que supuso la posibilidad de liberar fuerza de trabajo para la industria, sigue su curso pero se corre el riesgo de la dependencia de las importaciones ante una política agraria común europea de selección destructiva de las bases productivas agroganaderas y pesqueras. La

¹⁰ Una vez más prevenimos de los resultados de la clasificación oficial. Muchas empresas de venta de ordenadores y componentes informáticos no son productores ni diseñadores en sí, y, en cambio, se registran dentro de esta categoría.

situación semiperiférica del Estado español parece haber propiciado una competencia con las nuevas semiperiferias del capitalismo moderno, con lo que la industria ligera ha sido desplazada parcialmente hacia otros países. En este sentido, la orientación comercial hacia una economía de consumo dual, turismo y hostelería parecen formar parte de las tendencias del país ibérico.

Desde otro punto de vista, las ramas denominadas del "diseño industrial", que para algunos autores se englobarían en las economías del conocimiento y la información postindustriales, representan un papel aún marginal aunque, desde un prisma estadístico, hayan crecido a gran velocidad en los últimos años. Parece que la rama de "otras actividades empresariales" que causa ese sorprendente crecimiento se corresponde más con un producto de la externalización sucesiva (resulta significativo que si la industria ligera disminuye su ocupación en unos 745.000 trabajadores entre 1987 y 2001, el diseño industrial crezca 855.000 si sólo nos referimos a las "otras actividades empresariales") de los conglomerados empresariales que con una orientación nueva de la innovación industrial, lo que así parece confirmar el retroceso de las actividades informáticas, potenciales renovadoras de los sistemas industriales, administrativos, de comunicaciones y financieros, y el papel creciente pero aún ridículo de la investigación y desarrollo. Si para los autores de esa línea de interpretación cabe introducir a las áreas de la educación y la formación bien puede decirse que la tendencia, en los últimos 25 años es claramente al crecimiento en proporciones muy altas, sin embargo su ritmo de evolución se ralentiza de manera preocupante cuando todavía no se alcanzan las medias europeas en este campo.

En definitiva, la ventaja de esta noción de "ciclo del capital" es el papel interrelacionado que desempeña cada fase de la actividad productiva. En este sentido, el ciclo del capital reproductivo señala la reordenación del Estado y sus funciones de recomposición de la fuerza de trabajo para el nuevo periodo, y la búsqueda de una nueva base social de alianza en la nueva hegemonía burguesa. Nos indica que la pulverización de la industria ligera se debe a la dependencia tecnológica e industrial del capital internacional y a la ausencia de una política industrial que, ante la dinámica de relocalización a otras áreas productivas, ha dejado al Estado español fuera de juego en el marco de los mercados de producción punteros. Por el contrario, los bienes de fabricación de bienes productivos o intermedios se mantienen estables, posiblemente por su papel de fabricante de bienes auxiliares para la industria avanzada del centro europeo (casi siempre propietaria de estos núcleos industriales), más establecida en los ejes neurálgicos del ciclo industrial internacional, en su fase de diseño, producción tecnológica, y control estratégico de mercados. La especialización del Estado español, por lo tanto, parece orientarse al capital comercial (país de consumo de turistas y con una idiosincrasia de consumo dual — subconsumo de austeridad en bienes duraderos y estilos de vida ostentosos en bienes de distinción— y financiero (prácticamente la única rama en manos nacionales).

De un modo más teórico, merece la pena apuntar que, visto de esta manera, la idea de ciclo¹¹ ($R-D-M...P(FT, C)...M'-D'$)¹² nos aporta una perspectiva reproductiva del sistema de producción social capitalista.

Interpretado desde el *modelo subsunción*¹³, que analiza en su conjunto el ciclo del capital, por tanto, podemos ver todo el conjunto de procesos que abocan a la movilización de la fuerza de trabajo y la forja de las condiciones y procedimientos para su conversión en trabajo efectivo valorizable. Así, la formación y reproducción de la fuerza de trabajo desempeña un papel fundamental en el ciclo, en la que interviene en sus distintas dimensiones la administración pública y los aparatos de comunicación de masas (educando, formando, construyendo legitimidad e ideología), la familia y el trabajo doméstico (incorporando los factores constitutivos de la fuerza de trabajo, su condición, su adaptación a los mercados de empleo, reproduciendo parcialmente las formas de existencia acordes a la preparación y empleabilidad de la fuerza de trabajo), o los aparatos ideológicos. Esta fase se complementa con el capital financiero necesario para el circuito del proceso de producción del valor, que domina el capital financiero, y que hace posible la inversión, los intercambios y el proceso capitalista de puesta en marcha de la producción bajo sus parámetros. Tras ello, el proceso de producción propiamente dicho, en el ciclo del capital industrial y sus subfases de diseño y servicios auxiliares a la producción, producción de bienes de fabricación básicos, intermedios y de bienes de consumo finales. Finalmente el capital comercial encargado de culminar la valorización y realización del capital siendo la última etapa para la circulación del capital.

Este esquema global nos aporta por lo tanto un proceso interrelacionado en el que los desequilibrios entre secciones son causa de algún tipo de crisis capitalista. Esto es, el desequilibrio entre secciones y ciclos, entre fuerzas de trabajo y empleos, etc... son causa de crisis del desarrollo tipologizables. Asimismo, visto desde una óptica internacional, mediante la división internacional del trabajo, es posible comprender el lugar del engranaje -nunca perfecto, en el que se conjuga adaptación y construcción propia- que ocupa un sistema productivo nacional, pero cuyo análisis nos debe remitir a otros trabajos (Albarracín, D.; 2003).

¹¹ Si bien la R, de reproducción tanto de la fuerza de trabajo y medios de producción, habría de interponerla en el proceso de D-M (FT, Mp), con todas las mediaciones para la producción de ambas, la hemos puesto anteriormente porque asimismo es un proceso previo correspondiente a la constitución histórica de una formación social y la consolidación de unas bases de producción social determinada sólo explicable por el resultado de la lucha de clases.

¹² Donde R es reproducción social; D es dinero o capital financiero en su fase inicial; M son las materias primas y recursos -o mercancías necesarias para la elaboración productiva; P es el proceso de producción concreto; FT es fuerza de trabajo y C es capital constante; M' son las mercancías valorizables con valor nuevo incorporado en la fase productiva; D' es el capital incrementado mediante la valorización en la venta. Beneficio, extraído al valor de la fuerza de trabajo que excede de su salario o valor reproductivo, destinable a nueva inversión, reproducción o disfrute del capitalista como plusvalías.

¹³ Desarrollado por diversos autores marxistas, frente a otro modelo producción que fija la atención casi en exclusiva al proceso de producción -pero no al de reproducción o más ampliamente al problema de la subsunción del trabajo en el capital-. Entre estos autores Pierre Naville, Rubin, Pierre Rolle, Postone, y en España por ejemplo Carlos Castillo y Jorge García (2001).

3. La estructura de clases en la España actual.

Como anticipábamos al comienzo, el análisis aplicado de las relaciones sociales de producción quedaría incompleto sin dar cuenta de la estructura de clases en España, puesto que si bien el ciclo del capital puede hacer más comprensibles las fallas estructurales que conducen a una forma de desarrollo económico y la forma de sus crisis, sólo se puede satisfacer un análisis amplio de las relaciones de producción si ligamos claramente esta composición de la estructura de la sociedad con las relaciones de poder que los sujetos sostienen, y que son determinantes para el desarrollo de la división técnica del trabajo. La estructura de clases nos ofrece el enclave estratégico del cambio pues supone la condición material estructurada¹⁴ de los colectivos sociales ante las estructuras de poder (la posesión, control y diseño de los medios de producción social) como formación histórico social concreta.

Para dicha tarea hemos recurrido de nuevo a la EPA para reconstruir un análisis empírico de la estructura de los ocupados en base a su condición socioeconómica, como indicador existente más preciso para elaborar dichas estructuras de clases. Las prevenciones con dicho indicador también han de ser escrupulosas, puesto que la estructura social está atravesada de vínculos complejos que la hacen multidimensional: la estructura de la familia (dependiente de la relación salarial "familiar"), por ejemplo, obliga a dar cuenta de un límite de nuestro trabajo para un análisis estricto de la estructura social en la que se enmarca una población determinada.

Ahora bien, estimamos que la relación de los ocupados (asalariados y no asalariados) con los medios de producción y, en ocasiones, con la estructura de toma de decisiones y control sobre el aparato productivo, indican rasgos de la composición social de una sociedad. Analizamos las cualificaciones porque son un atributo más, que puede identificar una relación por la estructura jerárquica en la empresa, pero no indica nada sobre la estructura de clases. Nada nos garantiza que una jerarquía se identifique con una cualificación, y en nada se tiene porque corresponder con un determinante de la posición de clase en la que se sitúa un colectivo. Asimismo, el problema de la cualificación entraña gran complejidad, pues es necesario discernir entre cualificación del trabajador o del puesto-máquina y, en su caso es difícil atribuir, por tanto una cualificación a una categoría determinada.

Hemos agrupado las distintas categorías profesionales y ocupacionales en distintas clases sociales significativas en relación a su vínculo con los medios de producción. Dicha clasificación se ha realizado de la siguiente manera, a partir de la EPA:

¹⁴ Ahora bien, los procesos de sujeción y sustento que supone esa estructuración de las clases sociales no lo dice todo sobre las estrategias, conciencia y prácticas de los sujetos (la subjetividad colectiva), puesto que son su propia lucha, negociación y elaboración histórica las que las define, puesto que, si bien esa estructura resulta ser un determinante dialéctico de un contexto, la situación es construida por los sujetos, "siendo libres en condiciones que no eligen".

3.1. Propuesta de clasificación de la estructura de clases

A continuación exponemos en una tabla la correspondencia realizada entre las categorías de la EPA y nuestra clasificación en clases sociales de los ocupados.

ADAPTACIÓN CLASIFICACIÓN DE LA EPA (Ocupados por condición socioeconómica) PARA EL ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA DE CLASES SOCIALES

Clases Altas	<i>Burguesía</i> (PROPIETARIOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN CON ASALARIADOS)	<ul style="list-style-type: none"> • Empresario no agrario con asalariados • Empresario agrario con asalariados
	<i>Tecnoestructura</i> (CONTROL DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN)	<ul style="list-style-type: none"> • Director y Jefe de Empresas o explotaciones agrarias • Director y Gerente de Establecimientos no agrarios, personal directivo Administración pública, CCAA y Corporaciones Locales
Clases medias funcionales	<i>Pequeña Burguesía</i> (PROPIETARIO MEDIOS DE PRODUCCIÓN SIN O CON POCOS ASALARIADOS)	<ul style="list-style-type: none"> • Empresario no agrario sin asalariados • Miembro de Cooperativa no agraria
	<i>Buroestructura</i> (EJECUTORES RESPONSABLES TÉCNICAMENTE DE LA TOMA DE DECISIONES CAPITALISTA: gestión técnica, supervisión y vigilancia)	<ul style="list-style-type: none"> • Profesionales en ocupaciones exclusivas de la Administración Pública • Profesionales de las Fuerzas Armadas • Profesionales, Técnicos y Asimilados que ejercen su actividad por cuenta propia con o sin asalariados • Contraamaestre y capataz de Establecimientos no agrarios
	<i>Campesinado</i> (PROPIETARIO DE LA TIERRA SIN O CON POCOS ASALARIADOS)	<ul style="list-style-type: none"> • Miembro de Cooperativa agraria • Empresario Agrario sin asalariados
Clases Subordinadas	<i>Trabajadores cualificados</i> (asalariados con competencias técnicas de elaboración)	<ul style="list-style-type: none"> • Profesionales, Técnicos y Asimilados que ejercen su actividad por cuenta ajena • Operario cualificado y especialista de establecimientos no agrarios
	<i>Trabajadores menos cualificados</i> (asalariados con competencias abundantes en el mercado de empleo).	<ul style="list-style-type: none"> • Operario sin especialización de establecimientos no agrarios • Resto del Personal de Servicios • Resto del Personal Administrativo y Comercial • Resto Trabajadores Agrarios. Dicho de otro modo: jornaleros
<i>No clasificables</i>		

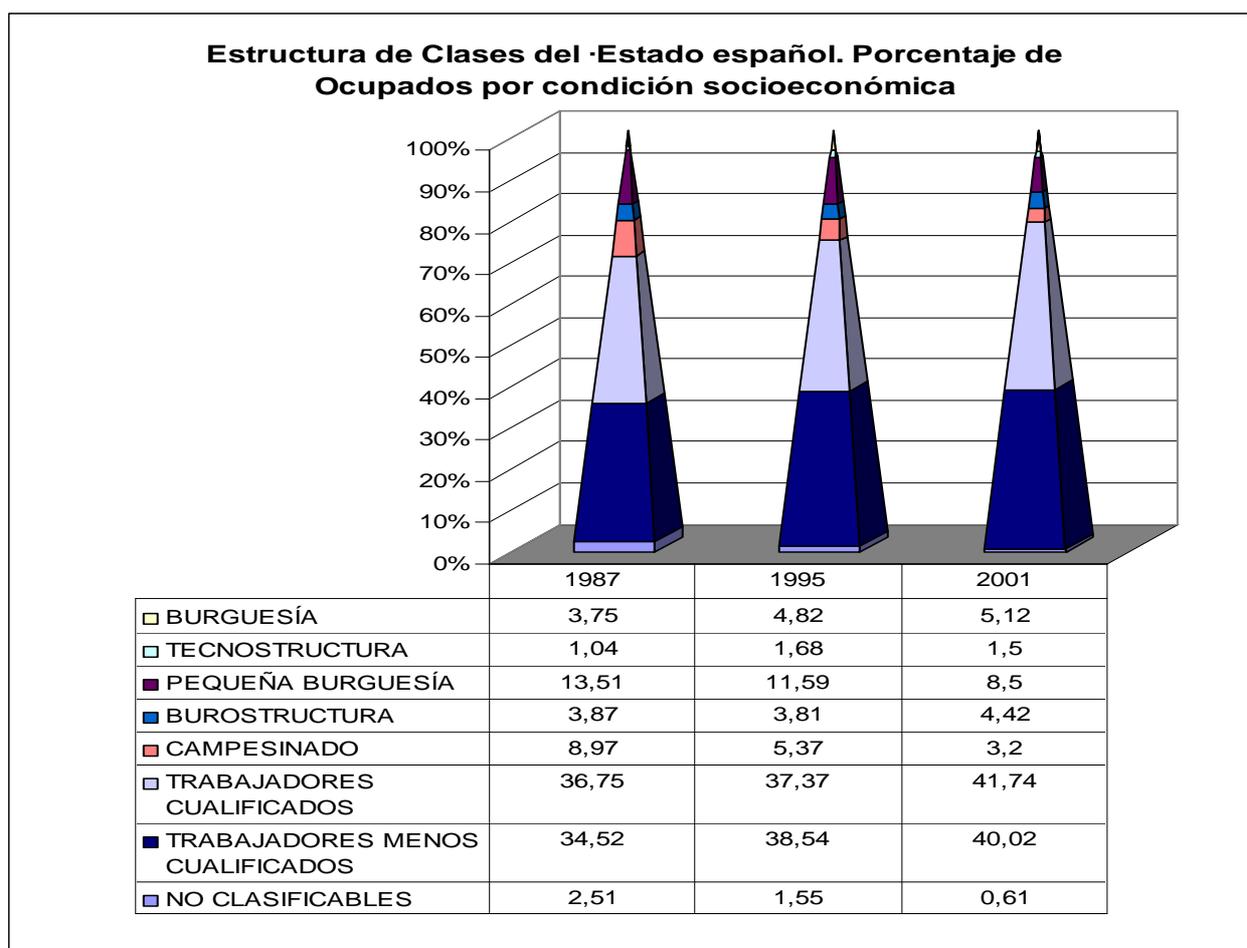
Fuente: Elaboración propia y EPA (Ocupados según condición socioeconómica)

3.2. Análisis empírico de la estructura de clases española.

Con esta clasificación hemos elaborado empíricamente la estructura de clases en tres momentos. Según un análisis, que podríamos calificarlo de weberiano, la tendencia reciente (1987-2001) muestra un descenso radical de las clases medias funcionales y un aumento, prácticamente paralelo, de las clases subordinadas.

Desde un análisis marxista, el resultado es el siguiente: la pequeña burguesía y el campesinado reducen su presencia en la estructura social de manera muy severa, y crecen las ocupaciones —y los trabajadores— tanto cualificadas como menos cualificadas de los asalariados. Aumentan capas sociales como la tecnoestructura (Galbraith, J.K.; 1967:90-91) y la buroestructura y crece levemente la burguesía conservando su status minoritario en la sociedad. Por lo que la imagen más clara es la de cierta polarización de la sociedad.

Gráfico 3



Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA, INE. Reclassificación del autor a partir de la Condición socioeconómica de los ocupados en España manejada por la EPA. Serie 1987-2001.

CORRESPONDENCIA CATEGORÍAS EPA Y PROPUESTA DE ESTRUCTURA SOCIAL, SEGÚN OCUPADOS Y SU CONDICIÓN SOCIOECONÓMICA COMO INDICADOR DE APROXIMACION

CLASES ALTAS

BURGUESÍA		TECNOSTRUCTURA	
(Propietarios medios de producción con asalariados)		(Control de los medios de producción)	
Empresario no agrario con asalariados	Empresario agrario con asalariados	Director y Jefe de Empresas o explotaciones agrarias	Director y Gerente de Establecimientos no agrarios, per,dir, Admon,pub,CCAA y Corp,Locales

CLASES MEDIAS FUNCIONALES

PEQUEÑA BURGUESÍA		CAMPESINADO		BUROSTRUCTURA			
Empresario no agrario sin asalariados	Miembro de Cooperativa no agraria	Miembro de Cooperativa agraria	Empresario Agrario sin asalariados	Profesionales en ocupaciones exclusivas de la Admin,Pública	Profesionales de las Fuerzas Armadas	Profesionales, Técnicos y Asimilados que ejercen su actividad por cuenta propia con o sin asalariados	Contramaestre y capataz de Establecimientos no agrarios

CLASES TRABAJADORAS

TRABAJADORES CUALIFICADOS		TRABAJADORES MENOS CUALIFICADOS				
Profesionales, Técnicos y Asimilados que ejercen su actividad por cuenta ajena	Operario cualificado y especialista de establecimientos no agrarios	Operario sin especialización de establecimientos no agrarios	Resto del Personal de Servicios	Resto del Personal Administrativo y Comercial	Resto Trabajadores Agrarios	No clasificable

Es posible comprobar que esta tendencia al crecimiento de las clases subordinadas en España tiene un claro correlato con la ampliación de la relación salarial como vínculo dominante de nuestra sociedad. La tasa de salarización de los ocupados en España ha crecido drásticamente en los últimos años, en torno a 8 puntos porcentuales (1987-2001) encontrándose en la actualidad en el 78% de los ocupados, lo que nos confirma la dominancia de la relación salarial, como exponente y generador fundamental de dependencia directa, e indirecta, en la sociedad.

Además, con los datos de afiliación a la seguridad social (INE-Anuario Estadístico de España). Se puede comprobar que la imaginada tendencia al crecimiento de los autónomos, como una capa intermedia de la sociedad, no se evidencia en las estadísticas sino que su peso, según este indicador de afiliados por regímenes, decae inequívocamente en los últimos años, pasando del 18,35% en 1986 al 17,05% en 2000, volviendo a confirmar la tendencia a la polarización existente.

4. Análisis aplicado de las relaciones sociales de producción y la formación social española reciente.

Hemos estudiado la estructura ocupacional de la fuerza de trabajo en las secciones reproductivas y productivas del ciclo del capital y hemos investigado acerca de la estructura de clases en España en la etapa más reciente.

Podemos afirmar que asistimos a la época más superindustrial del capitalismo en toda su historia. La industrialización de los servicios, la mercantilización industrial de los servicios, así como la incorporación del trabajo de servicios dentro de la forma mercancía, son los procesos que se han hecho más visibles, quizá, desde la constitución del capitalismo corporativo desde los años 30. La expansión de la industria a nivel mundial, no es un obstáculo para una distribución y localización desigual con una recomposición de las estructuras de reproducción social a su vez, totalmente asimétricas.

El desarrollo capitalista divide, por ejemplo, el modo espacial de producción y reproducción social entre un centro capitalista, que consume el 80% del mercado mundial, y una periferia que produce el 80% de las materias primas. Se produce primero una expropiación rural y una importación de mano de obra de las periferias a los centros urbanos e imperialistas, mientras en el centro “se reservaban la transformación y, la fabricación del producto para sus propias áreas, dejando tan solo a los países subdesarrollados las tareas de extracción de los productos naturales (...). Esta división internacional del trabajo culmina en los años 70. En un segundo momento, cuando las condiciones políticas y sociales de la reproducción de esta división internacional en relación con el sistema productivo no resultan aseguradas en los centros imperialistas, una cierta deslocalización del proceso de trabajo y del modo de organización de la producción afecta a la

diferenciación de la “periferia”. Algunos elementos del proceso de trabajo son deslocalizados en las formaciones sociales subdesarrolladas, reservándose los centros imperialistas las partes ‘delicadas’ de la producción que requieren un “know-how”, un saber técnico y mano de obra cualificada. Se observa entonces en los centros imperialistas un crecimiento de las industrias de “materias grises” (sociedades de servicios, engineering...), mientras que las industrias de producción en masa (automóvil, electrodomésticos, transistores, aparatos fotográficos, textil,...) aparecen en las ‘periferias’ que se diferencian rápidamente” (Palloix, C.; 1980:217). Asimismo, la fase de realización se encuentra especialmente en el centro capitalista, así como la de reproducción social en la que se dedica gran fuerza de trabajo a tareas de la recreación de la fuerza de trabajo y unas condiciones de vida sujetas a la cultura del consumo.

Según Palloix, el predominio de las relaciones mercantiles en nuestra sociedad nos obliga a analizar el proceso social de producción de mercancías (concepción, producción, realización), al que, como ya hemos señalado alguna vez, nosotros queremos añadir el sector de la reproducción social con toda su complejidad (Palloix, C.; 1980:222):

- ❖ Proceso de “concepción”. Lo realizan sociedades de ingeniería, servicios de estudios, sociedades de servicios.
- ❖ Proceso de “producción”. Subsunción del proceso de trabajo para la producción en masa en el proceso de producción inmediato.
- ❖ Palloix habla también del Proceso de “realización”, en tanto que pertenecientes a los dos ciclos de circulación. Nosotros consideramos que hay que distinguir entre ciclo del capital financiero (D-M) y capital comercial (M'-D').
- ❖ Proceso de reproducción social capitalista de la fuerza de trabajo, como una mercancía especial.

En este punto, nos encontramos con una de las posibles explicaciones del porqué el llamado “*sector servicios*” mantiene un desarrollo tan desbordante en las sociedades occidentales, en lo que concierne al empleo de la fuerza de trabajo, al mantener un papel de servicios auxiliares, de diseño y control, por el lado de la *concepción* del proceso industrial; por otro, el papel —aunque menor— de *realización*, especialmente al ocupar el 80% de los mercados finales mundiales; y por qué no, la dedicación de su fuerza de trabajo en los procesos de intermediación financiera, ante la creciente y desequilibrada importancia de los circuitos financieros y especulativos.

4.1. Relación salarial, reproducción (y transformación) social y producción de subjetividades.

Así, consideramos que es preciso incorporar a esta interpretación el papel de los procesos complejos de reproducción social (un crecimiento de 7 puntos porcentuales de ocupación en

España entre 1976 y 1992, y de un 4% entre 1987 y 2001) que, también desempeñan un papel formidable en esta extensión en los países del centro capitalista.

A este respecto, el desarrollo renqueante del capitalismo de las últimas dos décadas, tras salir dificultosamente de una profunda crisis (económica, pero también política y cultural), ha mantenido un incremento del empleo de la fuerza de trabajo en las fases de reproducción, concepción (más bien en España ‘asistencia a la producción’) y realización (financiera y comercial). Los países del centro capitalista han tenido que asimilar, las reivindicaciones de los movimientos sociales ante la crisis de los 70, con una nueva hegemonía (que implica una integración y conformación de nuevas capas sociales en una alianza social determinada) que se conjugaba con una reestructuración productiva que requería un diseño industrial y administrativo más ágil y menos costoso, así como una captura más precisa y rentable de los mercados finales.

El (sin)sentido de hablar de sector servicios nos obliga a vincularlo con el proceso global de producción para la valorización y la reproducción social capitalista, con lo que éste debe comprenderse en el marco de un ciclo industrial, regulado estatalmente, en una estructura de dispositivos de reproducción social, que conforman unas determinadas formas de relación salarial. Por un lado, con el ascenso de un Estado social que dinamiza la extensión ‘flexible’ de la relación salarial, y que rompe con la relación salarial paternalista y homogeneizadora del fordismo, sobre todo el caracterizado por las relaciones laborales del franquismo en España. La combinación entre dispositivos de integración social y laboral ha conformado un sector de reproducción social de la relación salarial que dedica a una importante proporción de trabajadores.

Dicho de otro modo, el sector servicios (Alonso, L.E.; 2000:211), ha incluido en el grueso de su proceso de trabajo formas neotayloristas de desenvolvimiento (teleoperadoras, seguros, programación, vigilantes de sistemas y asistentes técnicos informáticos, contabilidad, transporte —telepizzeros, mensajeros—, hostelería, administrativos, comerciales de diversa índole, servicio doméstico empresarializado, turismo, servicios públicos, etc...) que conviven, por supuesto, con una capa de gestión y diseño del proceso de un corte posfordista (consultorías, ingenierías, institutos de estudios, gabinetes de profesionales liberales, etc...) perdiendo cualquier imagen unitaria del sector. Desde un análisis de clase tanto trabajadores cualificados como menos cualificados, en España, representan un porcentaje mayor de la ocupación en ambos casos. Esto es, ambas figuras de trabajador asalariado han crecido, hasta representar el 81,76% de los ocupados, a costa de las antiguas clases medias (pequeña burguesía y campesinado, que han pasado en su suma del 12,84% en 1987 al 7,62% en 2001). Y las nuevas clases medias (buroestructura y, como clase media-alta, tecnoestructura) crecen en porcentajes aún poco significativos (suman ambas el 6% de los ocupados).

Difícilmente se puede generalizar que el sector servicios viene a cumplir una integración social efectiva por las características de su proceso de trabajo, en esta época reciente en que se produce tanto una proletarización creciente de la estructura de clases como una industrialización de los servicios. No es asumible el criterio de que la ideología parte de la cualificación profesional o la experiencia singular en un proceso de trabajo determinado. Mucho menos cuando el cambio de puesto a puesto, sector a sector, empleo a empleo, es habitual, y en el que la conformación ideológica ha de asociarse a una experiencia vital y colectiva más amplia. La figura de un *white collar* integrado laboral e ideológicamente no obedece sólo a una estructura de la división técnica del trabajo determinada sino al producto de una experiencia colectiva histórica en su contexto sociopolítico. La experiencia de una educación más prolongada, la trama de discursos sociales, ideológicos y religiosos, la cultura del consumo, una estructura familiar distinta, la formación de las subjetividades a partir de experiencias políticas, conforman también las relaciones sociales materiales que sujetan, y sustentan, a los sujetos sociales concretos.

La formación de la conciencia ha de vincularse a procesos sociales en la que la experiencia de la relación salarial como una trayectoria de dependencias vitales (de la educación, la regulación, de las condiciones y los mercados de empleo, de la organización del trabajo) es un determinante decisivo.

Desde el punto de vista de la estructura de clases y la naturaleza social de la relación salarial actual se ha producido tanto una extensión de esta relación, con una composición proletaria mayor en nuestras sociedades capitalistas, como una transformación y recomposición de las condiciones de salarización. Asistimos así a una transición generacional que media una transformación de las relaciones de empleo o salariales hacia un deterioro —y complejización— del estatuto salarial. Trabajadores que vienen a hacer converger tanto a una generación joven, la inmigración del tercer mundo explotado, las mujeres salarizadas, etc... en un proceso de sustitución, efectiva, de unas relaciones de empleo (fordistas) por otras (neotayloristas asociadas a una relación salarial flexible), teniendo en la otra cara de la moneda las reestructuraciones de las plantillas de trabajadores con el estatuto anterior (prejubilaciones, expedientes de regulación de empleo, despidos plurales), en el advenimiento —impuesto, a veces aceptado— de una degradación y precarización del modelo laboral previo y, en definitiva, de toda la clase trabajadora, que atiende a la convergencia —material— de su condición dependiente e inestable. Dicha situación no se explica por cambios técnicos del puesto de trabajo, sino por un proceso político e histórico.

La división técnica del trabajo, y la aparición de unas sociedades de servicios singulares, por ejemplo, en España una *sociedad superindustrial de servicios auxiliares a la producción*, obedece así, por tanto, a unas relaciones sociales de producción, que delimitan las bases estructurales de una tensión, pero cuyo rumbo sólo responde a las estrategias y las correlaciones de fuerza de los sujetos que disputan y construyen la existencia colectiva.

5. Bibliografía

- Albarracín, D. (2003) “*De la utopía postindustrial a la crisis de las sociedades salariales de servicios*”. Tesis Doctoral. UCM. 2003.
- Albarracín, D. (2004) “La sociedad de servicios a debate: ciclo del capital, estructura social y subjetividad obrera”. *Monográfico sobre relaciones salariales*. Cuadernos de Relaciones Laborales. Vol. 21. Núm.2. 2004.
- Albarracín, J. (1994), *La economía de mercado*, Trotta. Madrid.
- Albarracín, Jesús (1987), *La onda larga del capitalismo español*, Economistas libros. Madrid.
- Alonso, L.E. (1999) *Trabajo y ciudadanía. Estudios sobre la crisis de la sociedad salarial*. Trotta. Madrid.
- Alonso, L.E. (2000) *Trabajo y posmodernidad: el empleo débil*. Fundamentos, Madrid.
- Castillo Mendoza, C.A., y García López, J. (2001) "Marx, entre el trabajo y el empleo". Documento de Trabajo Nº 2001-23, (www.ucm.es/BUCM/cee/doc/01-23/0123.htm) presentado en el VII Congreso Nacional de Sociología, Salamanca, 20-22 septiembre de 2001.
- Clark, Colin (1960, e.o.1940) *The conditions of economic progress*. London. Macmillan & Co Ltd. New York St. Martin's Press. El libro lo revise en la biblioteca de la Universidad de Durham, U.K., en la que mantuve una estancia en el año 2001.
- Fisher, Allen G.B (1933) “Capital and the Growth of Knowledge” *Economic Journal*. September.
- Fourastié, Jean (1963) *Le grand espoir du Xxe siècle* . Gallimard. Francia.
- Galbraith, J.K. (1967) *El nuevo estado industrial*, Ariel, Barcelona
- Gershuny, J.I. y Miles Ian D. (1988, e.o. 1983) *La nueva economía de servicios. La transformación del empleo en las sociedades industriales*. Mº de Trabajo y Seguridad social. Madrid.
- Gramsci, Antonio (1998) *Para la reforma moral e intelectual*. Los libros de la catarata. Madrid.
- Gutiérrez Junquera, Pablo (1993) *El crecimiento de los servicios. Causas, repercusiones y políticas*. Alianza Economía. Madrid.
- Jessop, Bob (compilador) (2001) *Regulation Theory and the crisis of capitalism*. Cinco volúmenes. Edward Elgar Publishing Limited Chentelham.
- Mandel, Ernest (1986, e.o. 1980) *Las ondas largas del desarrollo capitalista*. Siglo XXI. Madrid.
- Marx, Karl (1995) *Las luchas de clases en Francia de 1848 y 1850 y El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Colección Austral, Espasa Calpe.
- Marx, Karl (2000) *El capital*. Akal.
- Naville, Pierre (1965) *¿Hacia el automatismo social?*. FCE, México.
- Ortí, A. (1987) “Estratificación social y estructura del poder: viejas y nuevas clases medias en la reconstrucción de la hegemonía burguesa”. En *Política y Sociedad*. Estudios en homenaje a Francisco Murillo Ferrol. CIS. Vol. II.
- Ortí, Alfonso (1970), "Política y sociedad en el umbral de los años setenta: Las bases sociales de la modernización política" en *Cambio social y modernización política*, anuario político español, 1969, edición a cargo de Miguel Martínez Cuadrado, Edicusa.
- Palloix, Christian (1980, e.o. 1979) *Proceso de producción y crisis del capitalismo*. H.Blume Ediciones. Madrid.
- Rubin, I.I. (1974) *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*. Pasado y presente, Buenos Aires.
- Thompson, Edward Palmer (1989, e.o. 1963), *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Crítica, Barcelona.